



INDEPENDENTISTAS
taiwaneses protestan
contra China.

SAM YEH/AFP/GETTY IMAGES

Taiwán

LA POLÍTICA DE LOS OSOS PANDA

EL KUOMINTANG ES EL FAVORITO PARA LAS ELECCIONES DEL DÍA 22, Y APUESTA POR UN ACERCAMIENTO A CHINA, SU HISTÓRICO RIVAL

Control de pasaportes del aeropuerto de Shenzhen (China). A la derecha, los extranjeros. A la izquierda, los chinos. Un enorme cartel se encarga de recordar, en inglés y mandarín, que los taiwaneses, aunque luzcan un pasaporte diferente, también han de marchar por la izquierda, con el resto de los chinos. “No me parece mal. Es cierto que somos chinos”, comenta brevemente un viajero de unos 50 años con pasaporte de Taiwán.

Enfrentarse con China cada vez está más difícil, incluso para el rival histórico de Pekín: la isla de Taiwán, donde se refugiaron los perdedores de la Guerra Civil que acabó con el ascenso del Partido Comunista Chino al poder. Tras dos legislaturas consagradas a la provocación y el independentismo, los políticos taiwaneses dan marcha atrás. Gane quien gane en las elecciones del 22 de marzo, los candidatos tienen una prioridad clara: rebajar la tensión con su vecino.

El primer defensor del ‘acercamiento’ es el gran favorito: Ma Ying-jeou, candidato del histórico Kuomintang. Frente a él está el gobernante PPD, cuyo líder, Chen Shui-bian, ha mantenido alto el nivel de confrontación con China durante las dos últimas legislaturas. La crispación le ha costado cara: hoy tan sólo cuenta con el apoyo de un 20% de la población. Entre sus enemigos está incluso Estados Unidos, tradicional aliado de Taiwán, pero muy preocupado por el riesgo de una crisis bélica que a punto han estado de desatar las provocaciones de Chen.

POLÉMICO REFERÉNDUM

La última ha sido la convocatoria de un referéndum en el que los taiwaneses están llamados a decidir si quieren que la isla promueva una campaña en Naciones Unidas para ser reconocida como un miembro más —y cuya fecha, además, ante la previsible derrota electoral del PPD, ha adelantado Chen para que coincida con las elecciones—. A pesar del apoyo de algunos sectores de población, el plebiscito está abocado al fra-

caso, según los sondeos. Además, casi todas las potencias del mundo, incluido Estados Unidos, lo han calificado de “grave error”. En palabras de la Secretaria de Estado norteamericana, Condolezza Rice, “este referéndum no debería hacerse. Se trata de una política provocadora e incrementa la tensión en el estrecho de forma innecesaria”. China considera esta iniciativa un intento de avanzar hacia la plena independencia y ha anunciado que no lo tolerará, recurriendo a la fuerza militar si es necesario.

Taiwán no goza de reconocimiento internacional —apenas 23 naciones lo reconocen como Estado, la mayoría de ellos en Centroamérica— y carece de asiento en la ONU, a pesar de contar con su propio ejército, su Parlamento y una total autonomía de decisión política. Desde que las tropas de Chiang Kaishek se refugiaron en la isla tras la derrota contra los comunistas y fundaron la República de China, las relaciones

SÓLO 23 NACIONES RECONOCEN A TAIWÁN COMO ESTADO

entre las dos Chinas han sido tensas: desde ambos lados del estrecho se clamaba por la reunificación, pero con planteamientos opuestos. Con los años surgió una corriente, de la que el PPD es la expresión política, que considera a Taiwán un país diferente, con su propia identidad. “Muchos taiwaneses tienen sentimientos encontrados sobre la reunificación. Casi todos tienen parientes en el continente, por no hablar de los negocios a ambos lados del estrecho”, explica a La Clave Philip Yang, analista político de la Universidad de Taiwán. “Para cualquier candidato es difícil ignorar esto”.

Ante el creciente desprestigio de Chen Shui-Bian, su sucesor, Frank Hsieh, ha dedicado buena parte de su campaña a desvincularse del histórico líder de su partido. En una entrevista declaró que el referéndum es “el deseo de los taiwaneses de tener un espacio propio, de ser parte de la comunidad internacional, de unirnos a las organizaciones internacionales. No tiene nada que ver con una declaración de independencia”. Aunque esto no deja de ser un ejercicio de

retórica, la ausencia de Taiwán de los grandes foros internacionales ha impedido, por ejemplo, que recibiese ayuda durante la crisis de gripe aviar, al carecer de cauces legales por los que canalizarla.

EN LA ESTELA DE HONGKONG

Hsieh también ha anunciado más acuerdos comerciales con China, aunque sigue definiendo a Pekín como “un gigante que tiene sus manos en nuestro cuello” para no perder a los votantes jóvenes, los ‘yam’, que se sienten taiwaneses. Ma Ying-Jeou ha ido más allá en su promesa de acercamiento, aunque dejando muestras concretas de que el plan de reunificación que propone China todavía está lejos de su agenda.

Ma ha prometido incrementar las relaciones comerciales —permitiendo, entre otras cosas, que China pueda invertir en compañías taiwanesas un máximo del 40% de los activos—, abrir vuelos directos y servicio de ferry con el ‘Continente’ (como llaman en Taiwán, Hong Kong y Macao a China) y fomentar la entrada de turistas chinos en la isla, prácticamente inexistentes hasta la fecha. Una de sus principales razones es económica: Taiwán crece al 5,7%, cifra más que decente que, sin embargo, palidece ante el crecimiento de China, que en 2007 alcanzó el 11,7% y, lo que es más importante, ante el de Hong Kong, la economía desarrollada que más ha crecido los últimos tres años.

El candidato del Kuomintang promete seguir la estela de Hong Kong, pero sin renunciar a la autonomía. “Para ser suficientemente fuertes y poder rechazar un ataque desde China tenemos que tener un Ejército potente”, manifestó tras anunciar en su programa electoral un presupuesto militar equivalente al 3% del PIB. “Mientras haya misiles chinos apuntando a la isla, es difícil que ningún político pueda abogar abiertamente por la reunificación. Pero China es un socio tan potente que algún tipo de integración sólo puede ser beneficioso para todos”, indica el académico Yang.

Algo de lo que es muy consciente el Kuomintang. Y dado el agresivo discurso pro-independencia de Chen Shui Bian, ya hace un par de años que el Partido Comunista Chino viene estrechando lazos con su tradicional enemigo. Y aunque no ha manifestado su apoyo a Ma Ying-Jeou, para no convertirlo en el ‘candidato de Pekín’, en 2005 regaló al Kuomintang dos osos panda llamados Tuantuan y Yuanyan, que el Gobierno de Shui-Bian obligó a devolver —mezclando los nombres sale Tuanyuan, ‘reunidos’ en chino—. Desde entonces, los dos osos reposan en el zoo de Wolong. Pero en diciembre se hizo público que el zoo de Taipei había construido un recinto para osos panda, con la esperanza de poder acoger a los animales. Dependerá del resultado electoral.

Daniel Iriarte/Ángel Villarino (Shenzhen)

